

Ante el incumplimiento de promesas lo mejor es que el Presidente se vaya, afirman

Los cuatro años de gobierno foxista, un desastre, según intelectuales y artistas

ANGEL VARGAS, CARLOS PAUL, ERICKA MONTAÑO, FABIOLA PALAPA Y MONICA RODRIGUEZ

Intelectuales y artistas opinan acerca de los primeros cuatro años del gobierno de Vicente Fox: es un desastre; se trata de un gobierno muy inculto; de la dictadura perfecta hemos pasado a la caricatura perfecta; al principio pensamos que el Presidente no era muy competente, pero que tal vez era honesto. Ahora comprobamos que, efectivamente, sí es incompetente, pero también deshonesto y mentiroso.

Los personajes consultados por *La Jornada* respondieron a dos preguntas: ¿cuál es su opinión de los primeros cuatro años del gobierno de Fox?, y ¿qué espera de los siguientes dos años?

He aquí sus respuestas:

Carlos Monsiváis, escritor: La opinión acerca de estos cuatro años de gobierno es exactamente la opuesta a la que el Presidente tiene de ellos. Mi estupefacción va en sentido contrario y mi admiración se dirige a la comunidad nacional, que los ha soportado. Fin del epitafio: la candidatura de la señora Marta Sahagún fue invento de la misma fantasía que rige en los informes presidenciales. Y lo que espero de estos últimos dos años del sexenio es que éste termine.

Elena Poniatowska, escritora y periodista: En el fondo es un gobierno decepcionante: los mexicanos no nos hemos sentido ni cobijados ni protegidos. Sigo sosteniendo que Vicente Fox es un buen hombre, pero no es el líder del país que nosotros esperábamos, y toda esta gran esperanza que hubo a raíz de sacar al PRI del poder no se cumplió.

Lo que estamos viendo para los dos años siguientes es un futurismo aterrador en vista de la situación. Si el Presidente fuera bueno todos estaríamos deseando que no saliera, que este gobierno no se acabara, pero todo el mundo está buscando al nuevo presidente. Pensando en el nuevo presidente, porque este sexenio nos ha defraudado.

No ha habido el cambio prometido, cada vez la gente es más crítica y puede llegarse a un momento de verdadera rabia y de estallido social. Todos estamos desolados, el panorama es desolador y es triste, porque no quisiéramos pertenecer a una generación perdida.

Carlos Montemayor, escritor: Lo más sorprendente en los primeros cuatro años de Vicente Fox es su capacidad para preferir la fantasía a la realidad. A menudo se dice que el político es un hombre de acción y los escritores somos hombres de imaginación. Fox ha demostrado que la fanta-

sía de un político como él es más irreal y abrumadoramente ficticia que el realismo literario mexicano. Es posible que los siguientes dos años se vaya pulverizando su discurso, su fantasía y su propia realidad.

Julieta Fierro, astrónoma: Hace falta una visión más amplia, de largo plazo, para nuestra nación. Es imprescindible hacer una reforma integral de la educación en materia de enseñanza de ciencias y lengua; que involucre la formación de docentes, nuevos y en activo; reformas en los planes y programas de estudio; apoyos en todos sentidos al magisterio, con el propósito de enseñar a los jóvenes a pensar y aprender haciendo énfasis en la lectoescritura y las matemáticas.

Pienso que también es fundamental que nuestro gobierno aporte más recursos a los centros de investigación en todo el país, porque si no fortalecemos el conocimiento a nivel nacional va a ser muy difícil que seamos un país que genere riqueza y, si no generamos bienes, consecuentemente no hay bienes que repartir.

Hay problemas fundamentales, como el del agua, el abasto de energía y el cambio de clima, que si se destinan más recursos a la investigación básica en estos rubros tendríamos un país con menos problemas en el futuro.

Juan Villoro, escritor: De la dictadura perfecta hemos pasado a la caricatura perfecta. El vacío de gobierno ha sido ocupado por un carnaval politiquero. En campaña, Fox tuvo carisma suficiente para verse natural a bordo de un tractor o de un cebú. Como gobernante no ha tenido estatura de estadista. Está visiblemente cansado y vive el presente como si ya formara parte del pasado. Da la impresión de que sólo piensa en regresar a su rancho. Por desgracia, la clase política en su conjunto lo acompaña en su deterioro. De los dos años que le restan a este sexenio espero desgaste, sufrimiento y novedosas maneras de estimular el sentido del ridículo.

Mario Lavista, compositor: Me parece que estos cuatro años de gobierno foxista han dejado mucho que desear en cuanto a política económica, social y cultural. No ha habido interés por el llamado "gobierno del cambio" en lo concerniente a aspectos que atañen a la inteligencia, el espíritu, el arte, la educación. Ha sido bastante descuidado en ese sentido.

No tengo mayores expectativas para los siguientes dos años de gobierno. Me parece que lo que hemos visto es una película que seguirá pasando hasta final de sexenio. No soy particularmente optimista en cuanto a estos dos años que restan,

pues en ese tiempo no pueden cambiarse las actitudes o el tipo de política que ha seguido hasta ahora el gobierno de Fox.

También debo decir que, a pesar del desastre, hay aspectos que resisten, como han sido ciertos programas. En particular me refiero al Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, mediante el cual se destina ayuda para intérpretes, estudios en el extranjero y jóvenes creadores. Aunque no dejo de pensar que cada año hay menos dinero para la cultura; ha sido sistemática la reducción presupuestal para este rubro.

Lo más significativo del gobierno panista es que se trata de un gobierno muy inculto. Da la impresión que la cultura les parece poca cosa y piensan que, por encima de todo, deben prevalecer las cuestiones económicas.

Juan Bañuelos, poeta: Sinceramente el señor no hizo nada. Hubo cambio de presidente, pero no hay ninguna transición; es un gobierno lleno de mentiras. Realmente es un insulto para el país; los partidos no tomaron su lugar y sólo están esperando parte de su cuota de poder.

La última tomada de pelo fueron los diez puntos relacionados con la seguridad de los ciudadanos. El señor no tiene idea de lo que representa ser presidente de un país. Estoy muy alarmado, la sociedad civil debe emprender nuevas acciones y los primeros pasos para no aceptar esto.

Es muy grave la situación de los indígenas. Además, el señor no tiene vergüenza al buscar que la gente vaya a Estados Unidos para encontrar trabajo porque en el país no lo hay. Por tanto, ustedes vayan a servir a mi amo, el señor Bush, y el campo paga la culpa.

Sus más allegados se le van porque no aceptan estar con un señor que no lee, que no se informa y no tiene ninguna cultura política. No habíamos tenido una persona con tanta falta de sensibilidad política y con una falta de cultura para saber de historia; estamos ante el patrón de una hacienda.

El país va hacia el desastre y existe una ingobernabilidad espantosa; los hechos demuestran que ese señor no ha realizado nada. Necesitamos que la sociedad civil se organice para obligar a que renuncie este señor. Hay que obligarlo por su falta de capacidad.

El señor Fox es un peligro para la soberanía del país y una amenaza real para la economía del pueblo mexicano. El único populismo que se practica en México es el ejercido por el señor Fox cada día.

El ataque al sistema de pensiones y jubilaciones de los trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) es el inicio para acabar con la autonomía sindical, la libre asociación, sin respetar las leyes. No hay ninguna mejora en los servicios de salud.

Irresponsable política en materia económica: el desempleo es alarmante. Es un mentiroso redomado: dice que los trabajadores han mejorado 8.5 por ciento su poder adquisitivo. Las tiendas venden más y tienen un "crecimiento espectacular". ¡Pobre Fox!

En la venta de automóviles, computa-

doras, teléfonos celulares, ropa, etcétera, sigue con sus mentiras. ¿Y las familias que por millares se encuentran en extrema pobreza en todo el país? Por el bien de México debe irse este señor Fox, o que la sociedad lo vaya. Pero ya.

Paco Ignacio Taibo II, escritor: ¿Cuál gobierno? ¿Cuál sexenio?

Margo Glantz, escritora: Me parece que es un desastre el gobierno, y será peor.

Alejandro Aura, poeta: Fue una desilusión constante y continua la labor del Presidente durante los primeros cuatro años. De los dos que faltan espero que pueda terminarlos sin desbaratar el Estado mexicano.



Fernando del Paso, escritor: El gobierno del cambio no ha cambiado al país. El país ha cambiado para peor: la inseguridad ha llegado a límites intolerables y parece que sólo se tomó este problema suficientemente en serio a partir de la marcha. Pero ha habido avances positivos. No tenemos una inflación galopante y la libertad de expresión es más grande que nunca. Incluso se ha llegado a veces al libertinaje.



Podría agregar que el patriotismo mexicano es sólo un patriotismo de la hoja para afuera. El país no le interesa a los miembros del Congreso, que actúan atendidos sólo a intereses partidistas. Esto ha constituido un gigantesco estorbo para el presidente Fox y nos ha dañado a todos.

Lo mejor sería que los próximos dos años el gobierno permaneciera igual, porque hay suficientes indicios de que empeorará la situación.

La rebatiña por el poder será cada día más violenta y cínica por parte de gentuza—casi todos los precandidatos lo son—movida por intereses individuales. El pueblo mexicano está harto de la inseguridad, de la corrupción y de la ineficacia. Lo hemos visto con nuestra triste actuación en los juegos olímpicos: al gobierno no le interesa invertir ni en la cultura ni en los deportes.

Jesusa Rodríguez, actriz y directora escénica: El gobierno es un desastre total. Siempre supe que lo único peor que el PRI era el PAN. Cuando vino el voto útil me pareció asquerosamente inútil. Por supuesto, yo no voté por Fox y el balance es peor de lo que nos imaginábamos.



Debemos terminar con las pretensiones de privatización y de endeudamiento por parte del gobierno. Vamos a volver a dejar que nos vendan el país y volver a ver cómo huyen los rateros y los hijos de Marta Sahagún, los sahaques y los foxes, y los vamos a ver irse con la lana como ya vimos a Salinas, a Zedillo y a todos los anteriores. El cambio fue como entre Coca y Pepsi. O sea, el único cambio es que es igual que el PRI, pero mochos y ultraderechistas. No veo ningún cambio, la corrupción es la misma, las prácticas son las mismas, sólo que el priísta que todos llevamos dentro ahora toma Coca-Cola.